



PEQUEÑA ANTOLOGIA

Selección y notas de Roberto MEZA FUENTES.

Algo la hora de los profundos
recogimientos. Las manos puer-
tas
sobre los ojos contemplan el
mundo
de sueños espíritu de donde
llegan
los pensamientos y los fantasmas

64.- Alberto MORENO

SE CUMPLE CON ALBERTO Moreno un destino de silencio y albedío. Es uno de nuestros grandes malogrados. Como su íntimo amigo Pezón Véliz, caía en la entesa profunda de la chilendad y en ella adhiere una orientación de buena poesía.

Tenemos un poema. ¿Dónde está nuestra alma? Al poeta toda expresión. ¿Qué nos tenemos tradiciones? ¿Será esto tan cierto como se repite con exultación y hasta con notorias complacencias? Pues, si no vivimos, si inventamos, si creemos, si sentimos. Que eso y no otra cosa quiere decir poesía: crear, inventar, inventar, descubrir. Del canto de los nacer la creación y la invención de mañana.

A su exótico retiro tenía Alberto Moreno algo de esa majestad de ideas de Rubén Darío: casi no hablaba, se expresaba en un silencio que parecía significar la complacencia del verso que se sentía amado y querido. Su lectura favorita eran LAS FLORES DEL MAL de Baudelaire. Hasta llegó a hacer un prólogo, lección del gran libro para un proyecto de edición chilena que nunca llegó a publicarse.

Tiene el silencio la expresión rotunda y majestuosa del momento. Y, cuando, pensada en la epigrama del poeta chileno, exalta su propia poesía amorosa hay que confesar que no queda lejos de su genial modelo. Su verso macabro y ágil conoce todos los secretos deleites de la vida porque este gran doloroso, este atormentado por



ALBERTO MORENO

el exigente del amor y de la muerte, es un sensual que en el goce de la vida lleva consigo la letra que habrá de unirle los ensayos del alma.

No es este tipo parabolismo, — observado ya en parte — al delirio de Pezón Véliz. Malogrado como el es, unido a él en el silencio de las verdades de la muerte, la misma agonía los consume cuando le piden al amor sus poder extra-humano.

Tenemos a Alberto Moreno, a través de toda la poesía que, en el entusiasmo con que la va por primera vez en Valparaíso. Sin pronunciar palabra, se hunde, y al salir con sonrisas llenas de bondad. Primera en su oficina de la Municipalidad —, otra similitud con Pezón Véliz: el destino municipal —; una tarde en su casa justo a la mujer que lo quería y a quien él amaba en verso y en prosa. Ella, con una fidelidad de alma exótica, tenía fe en esos poemas que escribía Alberto Moreno sin darse cuenta de la importancia. Ella no lo entendía ni se preocupaba de entenderlo: le bastaba saber que eran como patitos de los que el corazón generoso y bueno que estaba junto a su vida y así amaba como una saga. (Sigue de él y de ella). Otra vez el recuerdo de Rubén:

Ser cuidadosa del dolor supiste
y elevarlo al amor sin comprender.

Ella, — mi al nombre recuerdo, ¿verdad? — Murio! — era también la Francisca Sánchez. Como Francisca, dice la había — conduciendo a veces el árbol de la fe del poeta que, camino de Baudelaire, entre el perfume de unas flores que, avanzando, le penetraban el alma, se buscaba a sí misma. «Pobre, grande y malogrado Alberto Moreno! ¿Qué hicieron por él? ¿Qué hemos hecho por el espíritu, cuando, sin conocerlo, hemos cruzado junto a él el camino?»

Con la sencillez de los verdaderamente grandes y buenos, el poeta escribía poemas en prosa y verso, administrados poéticos, que iban rondando entre los amigos, que volaban, que se volaban; que se perdían o que recogían para guardarlos como un tesoro la fidelidad viviente de la compasión. Íntimos amigos de Alberto Moreno fueron O. Segura Castro y Juan Espino. Crean que hasta alcanzaron a promover la publicación del libro único del poeta. Pero él, en su gusto de alido a lo Rubén, se excusó de hombres y apenas murmuró: «Pera qué? Era un desahogo de las apariencias. Vida sumergido en las esencias. Tienen algunas de sus poemas un sabor de iniciación en el ocultismo. Ama las esencias esotéricas. El misterio, que está la fuente de la poesía, parece decir. No dice nada porque no quiere a nadie el secreto de sus inquietudes. Está disociado en torno de sí mismo. Está conmovido consigo mismo. Y cuando hace una pausa, toma un trozo de papel y escribe, verso o prosa, siempre poesía.

Se muere y se publica su libro. Más tarde, en forma fragmentaria, lo hace la purdad filial de Neitell Apella. Pero hay verdades fundamentales de Alberto Moreno que no aparecen en la recopilación. Por ejemplo, los que esta alma gemela de Pezón Véliz — y aquí habría otro motivo para apurar el paralelismo — devota al orgullo. Los leí hace años en una revista, que no sé dónde ni cuándo. Pero, a través del tiempo y la distancia, perdura en mí el rítmico claudicante y armónico del orgullo pobre:

que intorea un dolor mortal
en la tristeza del barrio sin sol.

Por qué este tema de lugar común adquiere en el verso de Alberto Moreno una pretensión vital que le da un sabor y patético dramático? No era el mismo orgullo colocado allí en la estrofa por necesidad del ritmo de la rima. Era un alma en pena el orgullo de este poeta

grande entre los buenos y bueno entre los grandes.

Orgullo, orgullo (espulso)...

Y después, internándose en la esencia de ese pobre artefacto desahogado que es por el barrio como la imagen del proceso:

Eres un pobre animal resiente
lleno de tiempo y de dolor atado.

«Alberto Moreno dice su fraternal amigo, comentador y compañero de esta lírica O. Segura Castro, es un Pezón Véliz más refinado, más grande, más fuerte». Está por escribirse el estudio que de a cada cual lo supo. Por su parte era que la diferencia estaba en que, autoconsciente sobre el gran poeta de Francia, miraba más Pezón Véliz, que los velos pógicos chilenos escritos, al presentarse a él y buscando una fundamentación, que exploró los secretos dominios metafísicos, en la aventura, profética, poética tendida chilena. Todo esto habría que demostrarlo y explicarlo mediante largos desarrollos. Aquí sólo puede quedar asociado.

Moreno había nacido en Chifalán en 1886. Su vida había transcurrido en Valparaíso sus apacientes momentos. Estaba rodeado por dentro. Murió en 1918. En 1917. Más bien entonces empezó a surgir en la memoria cordón de valores que en él el más grande de nuestros poetas malogrados.

REBELION

Cuando todos trahían, yo me abito a la sembla
de algún fante piadoso que, en árbol oculto,
dando rienda suelta a mis sueños dispuestos...
Y así, tembando pensar, voy tejendo mis versos.

La multitud como una hazaña del doliente,
un penitente animal en mara creciente;
y me abito los ríos en sus ciudades pecoras,
transcurran los pechos que mecen las charcas.

Y pienso que es inútil la lucha y los amores,
el dolor, el trabajo y otros fante horrores,
mentas no existe un acto humano y soberano
que ponga una luz nueva sobre el destino humano.

UNA MARITORNES

Moreno, traba y abito,
sin lujos y sin historia,
duras el campo en el alma,
la ciudad en la rabia.

Hijo, hijo, agua de río,
— cuando estás en la taberna —
rompiendo en las vides
con monedas bellas.

Y fue que ciudadanos,
de hombres acura, fante y nuevo,
se detras en un resaca
de renovación y de paz.

Tus sensualismos son amos
como la paz y las resacas.
La modestidad ansias
viviendo como rancos.

Y en los leches mal pagados,
desde el poor apudales,
reus la acción, sillitas
oce a ranc y a ranc.

ORGIASTICA

(De los apantes de un bolonismo)

«Qué rítmico está mi alma cuando grandes orgias
describen su rítmico de albedío mortal,
y el alma que entra revienta alergia,
se abren nuevas batallas, se entrecruza el cristall

Qué valiente está mi alma! Qué firme y poderoso
K. fite de la natura y el sueño tejando
son los májicos fillos de esta gloria pasmosa
mál pura y de rítmica por nacer del pecado!

Delante los espejos — repunda vida, vida —
los yarcos contemplan sus desahogamientos,
y la charla temprana poco a poco se apaga...
(como la juventud con los gozos viciados).

Las mujeres tejadas en posturas obscenas,
aun conservan siempre sus tristes secretos,
porque son destinadas a amar una pena,
porque son aún mujeres estas posturas geladas!

Y pasar largas horas con el campo sin centro,
estrucando al fastidio, distendiéndose los nervios:
con el resaca de alma que nos viene de adentro,
lleno de angustias astrales y demasías soborbor!

El alma verde, tremada, hecha las venetas.
Porfune aprte Tabaco! Un infante roquido...

El comercio ya muere sus labores tempranas
y algo nos resaca de haber así vivido!

ALMA MODERNA

Poerecta el alma mía,
hacio tiempo que meo sola,
tanto tiempo sin tu madre
y tanto tiempo que detras

Fotografía el alma mía,
sin un amor y sin dolor,
sin esperanzas, sin celos,
sin olvido, sin aurora.

Tu, sueño, meados
por la gran que detras,
vagas sin rumbo y sin odio,
sin blando y sin corona.

Poerecta el alma mía,
deja tu cuerpo en buena hora,
que sea que soy un cadáver
sin salud y sin fosa!

MI GIGANTA

(A Carlos Baudelaire, como inspirador)
Maestro: ya me acuerdo una gigantea tuya;
tenes una mujer viva, más real y fascinante;
te meoras, vibrante — para que te la incluyas
de los ratos propicios de esta edad contagiosa.

Mi gigantea no tiene las piernas serenas,
no es maltrata, ni dice ni estalla simbólica;
por rancos, sin rancos, sin lujos y sin rancos,
no rancos, lorañones, de una magia celista.

Si la vienes, poeta, con su gran corpulencia,
la que siempre soñabas artillada extraña;
en sus pasos amigables y en su luzenta figura
porra, sus agredores las celos de los años.

Si la vienes cruzando las plazas distendidas,
con su belleza rubia y el aire distendido;
los muslos propensos, las piernas ignoradas;
toda el firme tesoro debajo de vestido.

Tu veo en las májicas, las distas y las tardes
— viviente hechicera de la ciudad atroz —
como un poema rítmico, sin cambio ni alarido,
randa en el silencio para el vicio de un día.

A veces he seguido al vasto empalme,
el heuco poderio de que fruto, habido
de rancos distendidos, sin más resacañento
que nadar en su sueño dentro del atado.

Pe veo en sus fiteas, y el mico claudicante
telegar, hondas de rancos solitarios,
saludos que de rancos valgarizados, mico
divino espulso en rancos y plaguías.

¿Qué más sale los misterios de este rancos orgánico?
¿Qué más de la conciencia de su rancos fiteas?
(Dura desahogada como el cuerpo el albedío
de su quicera sobre la forma sobremanera?)

Poeta: no la quiero como fitea fiteas,
como tú, el desear los rancos rancos,
los príncipes, rancos de una rancos fitea
y al dormirse "bando la rancos de sus rancos";

la quiero como un sponcorio bepotro y formidable
de rancos rancos, rancos, de rancos pobres portos;
su fenómeno, fitea — fitea, fitea, fitea
para mi gran fastidio, más rancos rancos.

AUTORÍA

Meza Fuentes, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1939

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Moreno [artículo] Roberto Meza Fuentes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile